

Bautismo y Genealogía de Jesús.

El primer pasaje que revisaremos en esta clase, aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc). Y el segundo aparece, con variantes, en el de san Mateo solamente.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 3, 21-38

Bautismo de Jesús

• Su significación es muy rica: es la manifestación (epifanía) de Jesús como Mesías de Israel e Hijo de Dios, y la aceptación y la inauguración de Su misión de «Siervo doliente».

Este acontecimiento, la adoración de los Magos (ver Mt 2, 11), y el primer milagro que hizo el Señor en las bodas de Caná (ver Jn 2, 11), constituyen las tres primeras manifestaciones solemnes de la divinidad de Cristo. (Biblia de la Universidad de Navarra, p. 7425).

3, 21 SUCEDIÓ QUE CUANDO TODO EL PUEBLO ESTABA BAUTIZÁNDOSE,

San Lucas dice «*todo*», para enfatizar que el bautismo que ofrecía Juan era para todos, no hacía excepción.

BAUTIZADO TAMBIÉN JESÚS

Sorprende que Jesús haya sido bautizado, pues Juan ofrecía un bautismo de conversión para el perdón de los pecados y Jesús ni necesitaba convertirse ni tenía pecados. ¿Por qué entonces se dejó bautizar?

REFLEXIONA:

Imagina la escena: Juan bautizando en el Jordán, dirigiéndose con fuerte voz a los que esperaban ser bautizados, llamándolos «raza de víboras». Quienes pasaban por allí o contemplaban la escena desde fuera, podían pensar que todos los que estaban allí eran unos pecadores, gente de lo peor, que merecía esas palabras fuertes del Bautista, que era tenido por un profeta.

No parece el lugar más recomendable para que alguien se dé a conocer.

Mezclarse con esa gente no parece lo más recomendable si se desea empezar con el pie derecho un ministerio, ser apreciado, tener éxito.

Lo lógico sería empezar en algún lugar reconocido, como el Templo, o una sinagoga, o el palacio o la residencia de personas influyentes en la sociedad. Y sin embargo, ahí vemos a Jesús. Él, que nunca cometió pecado, caminando entre los pecadores, sin que le preocupara en lo más mínimo ser tenido por uno de ellos, ser criticado por andar en esa compañía.

Dice el obispo Robert Barron que a Dios «le caen bien los pecadores». Detesta de todo corazón el pecado, pero no a los pecadores. No los ve como pecadores, sino como seres humanos valiosos, que han caído y que necesitan ayuda, pero que siguen siendo valiosos. Dice mucho de lo que siente por nosotros, por ti y por mí, el Señor. Cuando tropezamos, cuando caemos, no nos desprecia, no se aparta horrorizado de nosotros, todo lo contrario, se acerca a darnos la mano, nos ayuda a levantarnos.

Y PUESTO EN ORACIÓN,

El de san Lucas es el Evangelio que más veces nos muestra a Jesús en oración. Nos hace ver la importancia que le daba a mantenerse en comunicación con Su Padre.

REFLEXIONA:

Podemos suponer que Jesús oraba siempre, y el Evangelio nos lo muestra orando, sobre todo en momentos claves de Su vida. Es para nosotros un ejemplo a seguir, mantenernos en constante diálogo

con el Señor (no sólo para hablar sino para escuchar), y en especial cuando tenemos que tomar una decisión, o emprender algo nuevo, o cuando estamos viviendo una situación complicada. Es en la oración que hallamos luz, orientación, paz.

SE ABRIÓ EL CIELO,

En el Antiguo Testamento la expresión «Cielo cerrado» indicaba que Dios cerraba la comunicación como castigo a causa de los pecados de éstos.

El profeta Isaías pedía a Dios: *«¡Ah, si rompieras los cielos y descendieses!»* (Is 63, 19b), y eso fue lo que hizo Dios al encarnarse.

Ahora nuevamente el Cielo se abre, ante Jesús.

3, 22 Y BAJÓ SOBRE ÉL EL ESPÍRITU SANTO EN FORMA CORPORAL, COMO UNA PALOMA;

Algunos comentaristas bíblicos interpretan esto como una alusión al texto de Gen 1,2, que habla de que al inicio de la Creación, el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas. Que significa que aquí se está dando una nueva Creación, y, como al principio, también están presentes el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, para dar al hombre una nueva oportunidad, para hacerlo un hombre nuevo (ver 2Cor 5, 17).

Otros relacionan lo de la paloma con la que envió Noé cuando terminó el diluvio (ver Gen 8,8), que también significaría un nuevo comienzo para el hombre.

En cualquier caso, «la paloma es un signo de la presencia del Espíritu en Jesús» (Fitzmyer II, p. 354).

Se cumple lo anunciado en Is 42, 1;

San Pedro se referirá a este momento en Hch 10, 38;

Y VINO UNA VOZ DEL CIELO: «TÚ ERES MI HIJO; YO HOY TE HE ENGENDRADO.»

Ver Sal 2, 2.7;

En el libro de Hechos de los Apóstoles vemos que se interpreta como referido a Jesús este Salmo (ver Hch 4, 25-27; 13, 33).

En otras traducciones dice: *«Tú eres Mi Hijo amado, en Ti me complazco»*. Aquí hay una alusión al Siervo Doliente del profeta Isaías (ver Is 42, 1).

Es importante hacer notar que el hecho de que el Espíritu Santo descendiera sobre Jesús no significa que no lo tuviera antes, y el que el Padre diga «te he engendrado hoy» no significa que Jesús no hubiera sido antes Hijo de Dios. De lo que se trata es de marcar un parteaguas, expresar que a partir de este momento empieza una nueva etapa en la que Jesús se someterá al Padre como Hijo amado y Siervo obediente (New Jerome biblical commentary p. 687).

Genealogía de Jesús

«En el Antiguo Testamento encontramos diversas formas de genealogías. En ocasiones interesaba la ascendencia, para conservar la integridad de un determinado clan o reanudar tradiciones o establecer una continuidad entre distintos períodos de tiempo.

Muchas veces se usaba el árbol genealógico para establecer la propia identidad, para justificar el estado social de alguien o su desempeño en algún cargo (por ejemplo de sacerdote). También se usaba para determinar la pureza de la sangre de alguien, (por ej. que todos sus familiares pertenecían al pueblo de Israel).

En las listas genealógicas de la Antigüedad, eran frecuentes las series de siete o diez nombres» (Fitzmyer II, p. 362-363).

Entre los cuatro Evangelios, sólo los de san Lucas y de san Mateo contienen genealogías. La de san Mateo empieza con Abraham y termina en José, del que se aclara que es esposo de María (no padre de Jesús, ver Mt 1, 16), mientras que la genealogía de san Lucas empieza diciendo que se creía que Jesús era hijo de José (ver Lc 3, 23) y de allí va subiendo hasta presentar a Jesús como Hijo de Dios (ver Lc 3, 38).

Ninguna de las dos recoge todos los antepasados del Señor...no tienen como finalidad ser un mero registro de los ascendientes de una persona, sino señalar su posición étnica y social. (Biblia de la Universidad de Navarra, p. 7426).

Las genealogías suelen contener un mensaje teológico expresado en un simbolismo numérico. Por ejemplo, la de san Mateo, está organizada en tres grupos de catorce generaciones, para enfatizar que Jesús desciende de David, ya que el catorce era el equivalente numérico del nombre David en hebreo.

La genealogía de san Lucas enfatiza el número siete, que es el número de perfección. Los personajes importantes están situados en múltiplos de 7 (Abraham, 21, David 35, Josué 49) y Jesús en el 77. (Gadenz, p. 91).

3, 23 TENÍA JESÚS, AL COMENZAR, UNOS TREINTA AÑOS,

Algunos comentaristas bíblicos toman este dato al pie de la letra, otros piensan que puede haber variantes, pues dice "unos treinta años", como dando a entender que podían ser más o menos.

En todo caso es una edad significativa: "A los treinta años estaba el sacerdote capacitado para el ministerio (ver Num 4,3); a esa edad fue elegido José en Egipto para su alta misión (ver Gen 41, 46); David fue elevado al trono (ver 2 Sam 5, 4); Ezequiel recibió su vocación profética (ver Ez 1,1).

Jesús comienza Su ministerio, que abarca la realeza, el sacerdocio y el ministerio, en la plenitud de la edad requerida. (Stöger I, p. 124).

Jesús se amoldó a esa costumbre, esperó hasta cumplir los 30 años para iniciar Su ministerio.

Y ERA SEGÚN SE CREÍA HIJO DE JOSÉ,

San Lucas ha dejado claro desde los comienzos de su Evangelio, que Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo (ver Lc 1, 31-35). Ahora nuevamente da a entender que "se creía" que José era el padre de Jesús.

"José no era el padre natural, pero como tal era tenido por la opinión pública. El misterio de la concepción virginal permanecía oculto. Dios dio a Jesús todo lo que necesitaba para que los hombres no pudieran hallar en Él motivo justificado de escándalo" (Stöger I, p. 124).

A continuación, san Lucas usa la expresión "hijo de" para significar, "descendiente de", es obvio que no está diciendo que Jesús hubiera sido "hijo" de todos los hombres que menciona, sino que eran Sus ancestros:

HIJO DE HELÍ, 3, 24 HIJO DE MATTAT, HIJO DE LEVÍ, HIJO DE MELKÍ, HIJO DE JANNÁI,
HIJO DE JOSÉ, 3, 25 HIJO DE MATTATÍAS, HIJO DE AMÓS, HIJO DE NAÚM, HIJO DE ESLÍ,
HIJO DE NANGAY, 3, 26 HIJO DE MAAZ, HIJO DE MATTATÍAS, HIJO DE SEMEÍN, HIJO DE
JOSEC, HIJO DE JODÁ, 3, 27 HIJO DE JOANÁN, HIJO DE RESÁ, HIJO DE ZOROBABEL, HIJO
DE SALATIEL,

HIJO DE NERÍ, 3, 28 HIJO DE MELKÍ, HIJO DE ADDÍ, HIJO DE COSAM, HIJO DE ELMADAM,
HIJO DE ER, 3, 29 HIJO DE JESÚS, HIJO DE ELIEZER, HIJO DE JORIM, HIJO DE MATTAT,
HIJO DE LEVÍ, 3, 30 HIJO DE SIMEÓN, HIJO DE JUDÁ, HIJO DE JOSÉ, HIJO DE JONÁM, HIJO
DE ELIAQUÍM, 3, 31 HIJO DE MELEÁ, HIJO DE MENNÁ, HIJO DE MATTATÁ, HIJO DE
NATÁN, HIJO DE DAVID,

3, 32 HIJO DE JESÉ, HIJO DE OBED, HIJO DE BOOZ, HIJO DE SALA, HIJO DE NAASSÓN, 3, 33 HIJO DE AMINADAB, HIJO DE ADMIN, HIJO DE ARNÍ, HIJO DE ESROM, HIJO DE FARES, HIJO DE JUDÁ, 3, 34 HIJO DE JACOB, HIJO DE ISAAC, HIJO DE ABRAHAM, HIJO DE TARA, HIJO DE NAJOR, 3, 35 HIJO DE SERUG, HIJO DE RAGÁU, HIJO DE FÁLEK, HIJO DE EBER, HIJO DE SALA, 3, 36 HIJO DE CAINAM, HIJO DE ARFAXAD, HIJO DE SEM, HIJO DE NOÉ, HIJO DE LÁMEK, 3, 37 HIJO DE MATUSALÉN, HIJO DE HENOC, HIJO DE JÁRET, HIJO DE MALELEEL, HIJO DE CAINAM, 3, 38 HIJO DE ENÓS, HIJO DE SET, HIJO DE ADAM, HIJO DE DIOS.

Muchos lectores de la Biblia se ven tentados a saltarse lo que parece ser una interminable lista de nombres raros, y retomar su lectura en el versículo 39, lo cual es una pena porque se pierden de explorar y descubrir la riqueza que encierra. Nosotros no haremos eso, pero no te espantes, tampoco examinaremos con lupa cada uno de los nombres, pues hay muchos de los que no se sabe nada o casi nada. Pero sí nos detendremos un poco a examinar algunos:

Hijo de Helí

Según un interesante comentario de la Biblia de Straubinger, la genealogía que presenta en su Evangelio san Mateo corresponde a san José, y la que presenta san Lucas corresponde a María. Según esto, ese primer nombre que menciona: Helí, (Elí), es abreviación de Eliaquím, variante de Joaquín, el padre de María.

Otros comentaristas bíblicos consideran que podría haber otra explicación: que Jacob, mencionado por san Mateo en su genealogía, como padre de José, y Helí, mencionado por san Lucas, eran medios hermanos, tenían la misma madre pero descendían de dos diferentes hijos de David. Helí murió sin hijos y Jacob se casó con la viuda (como era la costumbre del levirato -ver Dt 25, 5-6) y tuvieron a José.

Dice san Ambrosio que ñel linaje de José era también el linaje de María. Siendo José un hombre justo, tomó por esposa a una mujer de su propia tribu y país, como mandaba la Ley (ver Num 4, 1).

Hijo de Natán

Este Natán no era el profeta, ñera, como Salomón, hijo de David y Bestabé (ver 2Sam 5, 14; 1Cro 3,5), la mujer que éste quitó a Urías (ver 2Sam 11); por donde vemos la indecible humildad de Jesús, que no desdeñó llevar esa sangre.ö (Biblia de Straubinger).

hijo de Adám

Es muy significativo que san Lucas considere a Adán dentro de esta lista en la que se mencionan solamente personajes de carne y hueso. No cabe imaginar que quien al inicio de su Evangelio anunció que todo lo que escribió lo investigó cuidadosamente, y que es considerado un historiador serio y confiable, incluya en una lista sólidamente estructurada, a Adán, si éste fuera solamente, como algunos creen, un personaje simbólico, ficticio, inexistente. Como si alguien contratara a un investigador serio para investigar quiénes fueron sus ancestros, y éste le reportara: su papá era tal, su abuelo era tal, su bisabuelo era tal y su tatarabuelo era Batman. En una lista de personas que sí existieron, no cabe incluir una que no existe.

ñEl primer hombre (ver en 5, 1-2; 1Cron 1,1; Eclo 49, 16) en la lista genealógica, se presenta como ñindividuoñ es decir, como persona concreta e histórica. ñ (Fitzmyer II p. 387).

REFLEXIONA:

Existe un debate, que lleva mucho tiempo, acerca de si los seres humanos realmente descendemos de Adán o si evolucionamos a partir de un simio. Es lo que se conoce como ñcreacionismoñ contra ñevolucionismoñ El primero se basa en la Biblia, el segundo en las teorías (no comprobadas) de Darwin.

Te comparto mi opinión personal.

Hay quien piensa que el «creacionismo» es fanático y anticientífico pues se sustenta en la fe. Pero eso es falso. El «creacionismo» se apoya en la Biblia, sí, pero también en la ciencia e incluso en el sentido común. Considera lo siguiente

1. La Biblia dice: *«Creó, Dios al ser humano a imagen Suya. A imagen de Dios le creó, hombre y mujer los creó»* (Gen 1, 27). ¿Por qué pensar que no hay que tomar este versículo literalmente? Dios, que lo creó todo, que lo puede todo, ¿por qué no iba a poder crear directamente a los seres humanos?

2. Si Dios hubiera creado primero a los primates para que evolucionaran hasta llegar a ser seres humanos, ¿por qué no decirlo así en la Biblia?, ¿por qué la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo hace énfasis en que los seres humanos fueron creados *«a imagen de Dios»* y *«hombre y mujer»* y no «simio y simia»? En la Biblia podría decir: «y entonces Dios tomó a un par de simios y les infundió alma y comenzaron a ser humanos.» Pero no lo dice.

3. Los seres humanos tenemos 23 pares de cromosomas, los simios tienen 24. No somos iguales.

4. Si los simios evolucionaron hasta convertirse en seres humanos, ¿cómo es que hoy en día todavía hay simios?, ¿no tendría que haber evolucionado ya todos? Y ¿cómo es que de nuestros simios actuales nacen simios y no seres «evolucionados» que se parezcan, aunque sea un poco, a los seres humanos?

5. Los seres humanos tenemos un lenguaje tan complejo que podemos hablar de algo que sucedió en el pasado, durante el cual imaginamos lo que no debería ocurrir en el futuro. Es complicadísimo, pero podemos expresarlo. En cambio para un animal es imposible comunicar algo así. Puede emitir sonidos, puede dar a entender cuando tiene hambre, miedo o rabia, pero nada más. Si el ser humano viniera del simio, ¿cómo o en qué momento dio un brinco inmenso y pasó de emitir chillidos y gruñidos a la complejidad de lenguaje humano? Y cabría esperar que los «evolucionados» simios de hoy en día, hablaran, pero no lo hacen. Ni siquiera la astuta Chita, de Tarzán.

En la Biblia vemos que Dios creó a los seres humanos como adultos ya dotados de lenguaje. Sólo eso explica por qué desde el inicio y para siempre, seamos capaces de expresarnos.

6. Defender el «evolucionismo» suena racional, científico, políticamente correcto, lejos de fanatismos oscurantistas, «cool» nos desliga de esa «ignorancia medieval» con la que se suele etiquetar a la Iglesia Católica (quienes consideran la Edad Media como período oscuro y lleno de ignorancia, ignoran a su vez que fue cuando la Iglesia fundó las universidades y que gracias a ella, miles de científicos han podido realizar sus investigaciones).

7. Los «evolucionistas» se cansan de mencionar y de buscar lo que llaman el «eslabón perdido» ese simio humanoide que probaría sin lugar a dudas que evolucionamos del simio. Pero ese fósil no existe y por eso ni lo han encontrado ni lo van a encontrar.

8. En un foro que discutía este tema, alguien preguntó: «¿quieres que acepte que Dios hizo al hombre del polvo?» a lo que cabe responder: ¿por qué no? Cuando fueron halladas las famosas «momias de Guanajuato» hoy exhibidas en un museo, algunas se desmoronaron, se hicieron polvo. Si un ser humano puede terminar como polvo, ¿por qué no pensar que pudo ser creado a partir de polvo?

En escuelas y universidades se enseña el «evolucionismo» como un hecho cierto, científico, comprobado, que se opone frontalmente a lo que dice la Biblia. Los estudiantes que no quieren ser tenidos por «retrógradas» ni que se burlen de ellos, tienen que aceptarlo. Pero es falso que esté comprobado. Es solamente una teoría, a la que se han montado los que no quieren aceptar que lo que dice la Biblia pueda ser verdad, los que, por no creer que sea verdad, buscaron una alternativa.

Los Padres de la Iglesia creían que Adán y Eva eran personas reales, que fueron nuestros primeros padres. Hay incontables citas al respecto. Y no sólo de los Padres de la Iglesia, sino también referencias bíblicas que dan por hecho que existieron Adán y Eva (ver por ej: Job 15, 7; Os 6, 7; y desde luego menciones que hizo san Pablo (ver por ej: Rom 5, 14 ; 1Cor 15, 22.45; 1Tim 2,13;

La Iglesia enseña que heredamos el pecado original de Adán y Eva. Si sólo hubieran sido personajes ficticios, entonces no hubo pecado original, no hubo culpa, no necesitamos el Bautismo y ni siquiera la redención. Poner en duda que Dios creó a Adán y Eva abre la puerta para poner en duda lo que diga la Biblia, dudar, por ejemplo que Dios se haya encarnado en María, que Ella permaneciera Virgen, que

Jesús muriera en la cruz, que resucitara, que nos dejara en la Eucaristía Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Puestos a dudar, todo es dudable. Pero ¿cuál es la alternativa de dudar de todo, y a dónde nos va a llevar?

Más adelante, en este mismo Evangelio, Jesús preguntará, refiriéndose a Su Segunda Venida al final de los tiempos: *¿Cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe sobre la Tierra?* (Lc 18, 8)

Hijo de Dios

San Lucas culmina su genealogía recordándonos que Aquel, cuyos ancestros ha estado enlistando, no es un hombre más. Es Hijo de Dios.

¿Cuando Lucas añade esto a su lista, puede parecer que considera a Dios como «padre» en la misma línea que los demás personajes citados en la genealogía de Jesús. Pero, obviamente, Lucas supone mucho más que eso.

...Lucas quiere evocar el recuerdo de la declaración de la voz que vino de lo alto, que proclamaba a Jesús como *«Hijo»* (ver Lc 3, 22). Esto último tiene un significado que lo trasciende todo: Jesús es el Hijo de Dios. (Fitzmyer II, p. 387).

«El árbol genealógico de Lucas no se remonta sólo hasta Abraham, como en Mateo, sino que continúa hasta Adán y a Dios. Jesús es el Mesías de los judíos, pero también el Salvador del mundo. Está en relación, no sólo con David y Abraham, sino también con Adán...En Él son bendecidos todos los pueblos. ..» (Stöger I, p. 125).

REFLEXIONA:

Si pudieras rastrear tu árbol genealógico, a todos tus ancestros, ¿crees que encontrarías entre ellos algunos que hicieron algo malo o vergonzoso?, ¿algunos que fueron las «ovejas negras» de la familia?

Seguramente sí. Jesús también. Entre Sus ancestros no hay puro santo, hay de todo. Hay quien cometió actos abominables y quien realizó obras admirables, hay parientes de los que cualquiera podría sentirse orgulloso y otros de los que cabría avergonzarse, como sucede en nuestras propias familias. Jesús realmente quiso venir a compartir lo que nosotros vivimos. El hecho de que ni Él ni María, que lo albergó en su seno virginal, hayan cometido pecado, Él quiso ser parte de una familia en la que hubo pecadores. Como se comentaba en páginas previas, aunque Él odia el pecado, no odia a los pecadores; los aceptó como parientes, igual que nos acepta a ti y a mí, pecadores, como Sus hermanos.

REFLEXIONA:

Relee el texto que revisamos hoy. Hazlo con Lectio Divina, ese método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio», dialogar con el Señor acerca de lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).